

*Internationale Oekumenische Bibliographie* (IOB) Band 9, 1970, Editorial Kaiser Verlag - Matthias Grünewald Verlag, Munich-Mainz 1976), 421 pp., 74 DM.

Si se mira a lo que supone la utilidad para los estudios ecuménicos de tener bibliografía buena y completa, como es la que nos ofrece la *Bibliografía Ecuménica internacional*, es de lamentar profundamente el que la relación de los trabajos aparecidos ya hace más de cinco años haya aparecido tan solo hace pocos meses. Sería de desear que el estudioso de los temas ecuménicos pudiera contar con la recopilación de los estudios al respecto con la rapidez con que lo hace el CERDIC de Estrasburgo.

El comité de redacción y el grupo de colaboradores, amén de ser muy amplio, es de plena garantía. Sin embargo extraña el que entre ellos no aparezca ningún sudamericano y que tal vez no estén suficientemente controladas todas las revistas del ámbito latinoamericano. Todas las explicaciones de la estructura de la bibliografía están en cuatro lenguas: alemán, inglés, francés y español, lo cual es digno del máximo encomio.

Al final del volumen hay una serie de índices: de autores, de recensiones, de los años de revista examinados y de publicaciones enjuiciadas no comprendidas en las revistas y de materias.

Todos los artículos o casi todos van acompañados de una referencia del contenido que se encuentra en cada artículo con la indicación del colaborador que ha hecho el resumen-síntesis. Pero la referencia debiera ir, a nuestro entender, no en la lengua en que está escrito el artículo, sino todos en una lengua única, que bien pudiera ser el inglés, o al menos que no faltara el doblaje en inglés. Esto puede ser de interés para un mayor intercambio de literatura en los diversos trabajos sobre temas ecuménicos.

Es cierto que toda ordenación de una bibliografía exige optar por un método de ordenación. Pero con todo nos quedan nuestras dudas, tras haber consultado los anteriores volúmenes de esta bibliografía, sobre si el sistema de distribución es el más adecuado. El sistema que se usa en esta bibliografía es el de tratar *primero* de las Iglesias, lo cual nos parece acertado, y en *segundo lugar* tratar las cuestiones teológicas. Tendríamos que formular a los editores dos preguntas:

1ª ¿No cabría el indicar los números del primer gran apartado («Las Iglesias») que afectan también al segundo, tal cual se hace en la *Bibliographia patristica*?; 2ª ¿Las trece subdivisiones de la segunda parte («las cuestiones teológicas») no adolecen demasiado de un mundo cultural *concreto*, sobre todo alemán?

Miguel M<sup>a</sup> Garijo-Guembe

*Kirche und Amt. Nuere Literatur zur ökumenischen Diskussion um die Amtsfrage* (Catholica Beiheft 1), (Editorial: Verlag Aschendorff, Münster 1975), 32 pp.

Recogido por V. Pfnür, aparece ordenado en veintiocho páginas un inmenso material bibliográfico sobre las recientes discusiones a cerca de la problemática ministerial. Los trabajos se refieren al período desde 1969 hasta 1974. Para que el lector se haga idea de la amplitud del material bibliográfico recogido le indicaremos que, por ejemplo, en la p. 9 se encuentran recogidos 29 estudios, lo que es indicio de la riqueza del presente trabajo, por muy breve que parezca a partir de su número de páginas.

En las páginas dos y tres se nos ofrece el índice de toda la recopilación. Tras indicar una serie de libros o artículos que narran la problemática sobre el ministerio en este breve pero tan rico período en estudio, se pasa a un apartado sobre literatura en general (2) y luego se recopilan los trabajos bajo los siguientes epígrafes: *Preguntas concretas* (3) como el concepto de sucesión apostólica, el oficio ministerial, la ordenación y la sacramentalidad etc; el aspecto de las Iglesias y de la historia del dogma (4); el diálogo ecuménico (5).

En este último epígrafe se presenta la literatura surgida con ocasión de los diversos documentos habidos en el mundo ecuménico como el diálogo católico-luterano en USA, los trabajos de la Comisión «Fe y Constitución», lo que ha suscitado la toma de postura del grupo de Dombes, las discusiones habidas en Alemania. sobre todo, a raíz del Memorandum de los Institutos universitarios alemanes y el diálogo entre anglicanos y católicos. Por último se indican las ponencias habidas en las reuniones de 1974 (6) en Trier, Loccum, Bensberg y Estrasburgo.

El prologista A. Brandenburg indica que recibirán agradecidos toda sugerencia, aunque sea crítica, en orden a una eventual segunda edición. Me permito indicar alguna: 1ª Creo que el mundo de habla hispana no está suficientemente presente, por más que se usen los cuatro volúmenes de *Teología del sacerdocio*, editados en Burgos, y que en algún otro momento aparezca algún trabajo en castellano; 2ª nuestra revista *Diálogo Ecuménico* ha publicado en los n. 40-41 (1976) siete estudios sobre el análisis de los acuerdos ecuménicos sobre el ministerio y sobre la problemática de la sucesión apostólica, estudios que fueron presentados en nuestra sesión del «Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII» de la Universidad Pontificia de Salamanca, habida en la primera semana de mayo de 1975. Ciertamente que la fecha de nuestra sesión es posterior a la fecha

de recopilación de los documentos del magnífico librito que presentamos. Aquí sí que se aplica lo que decía el poeta español: «lo bueno, sí breve, dos veces bueno».

Miguel M<sup>a</sup> Garijo-Guembe

*Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la Littérature patristique*, vol. I. *Des origines à Clement d'Alexandrie et Tertullien*, (Ed.: Editions du Centre national de la Recherche scientifique, Paris 1975), 546 pp., 120 FF.

Hace ya tiempo el Centro de Análisis y de Documentación patristica (CADP) de Universidad de Ciencias humanas de Estrasburgo comenzó con la ayuda de múltiples colaboradores de diversas nacionalidades a tratar de inventariar las citas y alusiones bíblicas que se encuentran en la literatura patristica. Para ello ha hecho un fichero microfotográfico. Los investigadores lo tienen a mano, y personalmente me he podido servir de él, constatando la ventaja que supone el poder seguir la exégesis de un texto concreto en sus diversos matices precisados por los Padres de la Iglesia.

Pero como indica A. Benoit en el prólogo «el fichero del CAP no rendía todos los servicios posibles, principalmente porque su acceso era siempre mediato. Era, pues, necesario permitir a todos una consulta directa y permanente. Es decir que era necesario editar» (p. 3).

En la introducción se aclaran todos los detalles necesarios sobre siglas de los libros de la Sgda. Escritura, las referencias patristicas (para saber cómo usarlas) y la lista de las obras tratadas, así como todas las abreviaciones que se usan.

El texto nos ofrece por orden cronológico de capítulos y versículos de cada libro de la Escritura el autor, la obra en la que hace referencia al versículo en cuestión, el libro, capítulo y párrafo, así como la página y línea de la edición que ha sido elegida. Para indicar la amplitud del trabajo baste indicar que en cada página se ofrecen 55 citas de autores eclesiásticos y que el texto dedicado a ofrecernos estas citas tiene nada menos que 496 páginas.

«La elección de la edición de un texto responde a tres criterios la cualidad científica a la hora de establecer el texto; el hecho de que una edición satisfaga más o menos bien a los imperativos técnicos y la posibilidad para cualquiera de tener acceso a la edición (las obras de acceso demasiado difíciles son a veces evitadas)» (p. 7).

El valor instrumental de la obra que indicamos es enorme. Cuando se tiene la experiencia de lo que ayuda a precisar el pensamiento de un escritor eclesiástico el localizar y catalogar bien los pasajes bíblicos que entran en cuestión, uno puede apreciar el magnífico valor de la obra que indicamos.

Solo nos queda el desear que el siguiente volumen pueda salir lo más rápidamente posible.

Miguel M<sup>a</sup> Garijo-Guembe

A. MATABOSCH, *Liberación humana y unión de las Iglesias. El Consejo Ecuménico entre Upsala y Nairobi (1968-1975)*, (Ediciones Cristiandad, Madrid 1975) 261 pp.

Los buenos y magníficos libros sobre el tema ecuménico han sido hasta ahora en la bibliografía ecuménica española de importación, por tratarse de traducciones. He aquí un primer libro que no es de importación y que lo normal es que salte nuestras fronteras, siendo traducido a otras lenguas, dado que, si no nos equivocamos, no existe en lengua occidental ningún libro que aporte, lo que el presente libro aporta.

Como su mismo título indica el autor trata de exponer la trayectoria recorrida por el C.E.I., entre Upsala y Nairobi. El libro apareció en vísperas de la Asamblea de Nairobi, tenida en Noviembre de 1975.

El libro creemos que es único en la literatura ecuménica. Esta dividido en tres capítulos. El *primero* titulado «Iglesia universal y unidad» trata de lo que diríamos temas clásicos del derrotero del movimiento ecuménico. Bajo tres grandes subdivisiones tituladas «Fraternidad conciliar, como meta de la unidad. Concilio universal y conciliaridad». «Convergencias doctrinales», «Problemas de diálogo y relación» indica algunos de los problemas más claves de estos siete años. Entre ellos destaca la importancia que se ha dado al problema de la conciliaridad de la iglesia, a los problemas subyacentes en orden a una convergencia entre las Iglesias sobre los temas del bautismo, eucaristía y ministerio —a subrayar la problemática en este último tema en orden a un mutuo reconocimiento de los ministerios—, al problema de la exégesis y la autoridad interpretativa de la Biblia etc. En este primer capítulo subrayaríamos como tema más importante el tema de la *conciliaridad de la Iglesia*.

El capítulo *segundo* lleva por título «La Iglesia y la liberación humana. Problemas teológicos», y en el se tratan dos temas o grandes apartados: I. Iglesia-mundo. Salvación y liberación; II. Hacia una nueva metodología ecuménica. Estos dos apartados son lo más característico del proceso teológico acaecido en el movimiento ecuménico dentro del seno de los diversos departamentos del C.E.I. Ha surgido así una nueva forma de hacer teología, teniendo mucho más en cuenta la antropología.

El *tercer* capítulo no tiene la importancia de los anteriores y se dedica a la relación entre el C.E.I. y algunos problemas candentes de nuestro tiempo, como la tecnología y sus repercusiones en la concepción del hombre, programas para combatir el racismo, educación liberadora etc. Cierran el libro las conclusiones, que abarcan veintitrés densas páginas.

El libro es de una riqueza temática formidable. Su estructura es la siguiente: introduce el problema de una forma breve pero suficiente, añade a continuación una bibliografía selecta, rica y fundamental sobre el tema y a continuación aporta los principales documentos sobre el tema. Aquí, en la selección y traducción de los documentos, radica su especialísima novedad.

Lástima que el libro tenga dos defectos imperdonables dada su riqueza y categoría: el que en el *Contenido* no se haya respetado la

estructura que presentó el mismo autor, y el que falte un índice de materias tan útil y tan necesario en un libro de las características del presente. A nuestro juicio le falta también una adecuada bibliografía sobre los temas por parte de la Teología ortodoxa, cuestión ésta, que no es tan fácil de aportar, aunque al presente tengamos más posibilidades dado que la revista *Episkepsis* suele aportar una rica bibliografía al respecto, amén de la bibliografía que suele proporcionar la revista *Ostkirliche Studien*.

Miguel Ayerbe Azurmendi

N. AFANASSIEFF. *L'Eglise du Saint-Esprit* (Cognatio Fidei 83), (Ed. Du Cerf, Paris 1975) 374 pp.

Traducido del ruso por Marianne Drobot, y con un prólogo de Dom. O. Rousseau, se nos ofrece la el trabajo de doctorado del conocido teólogo de la Facultad de S. Sergio de Paris, N. Afanassiëff.

El intento de la obra, como lo dice el mismo autor, es «una tentativa de revisión del cristianismo primitivo desde el punto de vista de la eclesiología eucarística».

La obra se abre por un cariñoso prólogo de su esposa, que nos cuenta el proceso psicológico y espiritual del P. Afanassiëff a la hora de redactar la presente obra. En el primitivo proyecto de su tesis doctoral entraba el redactor dos partes: una primera titulada «la Iglesia del Espíritu Santo» y una segunda sobre «los límites de la Iglesia». Tan solo presentó como tesis la primera parte y de la segunda tan solo redactó cuatro de los siete capítulos que tenía programados. Dada la importancia de la obra teológica del autor séame permitido indicar dónde hallará el lector una bibliografía completa de las obras del citado autor: *Irenikon* (1967) 291-300, (1972) 139 (para la crítica de los ortodoxos) y en la presente obra pp. 22.3 (se indican las obras publicadas en francés, varias de ellas a título póstumo).

Ya en la introducción indica el autor la finalidad de la obra: «por su entrada en la Iglesia, el fiel es establecido para el ministerio en su seno, por el envío del Espíritu... Toda la vida del cristianismo primitivo reposaba sobre el ministerio de todos los fieles. A partir de este ministerio se desarrolla toda la organización eclesial, cuyo destino permanece vinculado al de esta doctrina» (pp. 27.28). A la luz de este párrafo no se extrañará el lector que la estructura de la obra comience con los tres primeros capítulos sobre el laicado: I. «El sacerdocio real»; II. «El establecimiento de los laicos»; III. «El ministerio de los laicos». Subrayaríamos como de importancia capital para indicar el pensamiento del autor las pp. 49, 70, 71, 93, 120 y 197. El autor establece la siguiente tesis: «los actos sacramentales no son cumplidos por un grupo del cuerpo eclesial... sino por el pueblo de Dios en su unidad indivisa» (p. 71). Creo que se puede y debe suscribir esta tesis desde la más sana teología católica. Como es lógico, el autor insiste en que la Iglesia no puede existir sin el ministerio. Los capítulos IV. V. VI y VII están dedicados al análisis histórico —como toda la tesis— del surgimiento del ministerio. Subrayamos las pp. 116-17 sobre la recepción y la p. 118 donde como otros muchos ortodoxos indica que la enseñanza teológica es un ministerio carismático.

Agrada el trabajo —y el lector no puede olvidar que se trata de un trabajo presentado en 1950, aunque posteriormente haya sido algo remanerao por el mismo autor, amén de completar la bibliografía— por su carácter científico y de análisis de datos, aunque tal vez la lectura se haga un tanto pesada.

En la obra el lector encontrará una serie de indicaciones, bien subrayadas por Rousseau en el prólogo, que empalman magníficamente como con la doctrina desarrollada en el Vaticano: concepto de la Iglesia como comunión, teología de la Iglesia local (a este respecto hay que subrayar el trabajo que ha hecho Legrand de comentar el decreto sobre «la función pastoral de los obispos» del Vaticano II a base de la Eclesiología de N. Afanassieff), función de los carismas etc.

Preguntas críticas: ¿respecta la metodología histórica y crítica al analizar los textos tanto bíblicos como históricos o por el contrario los interpreta en función de una idea global, diríamos en otras palabras de un a priori? Uno tiene la impresión de que hay algo de esto segundo. Por otro lado el autor tiene fórmulas un tanto próximas de Sohm, a quien tan solo cita en la p. 291.

Hay que agradecer el que el lector tenga a mano en una lengua occidental esta obra tan importante del P. Afanassieff, benemérito por sus estudios y que tiene el mérito de haber puesto de relieve una dimensión un tanto o bastante olvidada previamente a él: *lo que él denomina «eclesiología eucarística».*

*Miguel Ayerbe Azurmendi*

STIRNIMANN H.-VISCHER L., *Papsttum und Petrusdienst* (Ökumenischen Perspektiven 7) (Frankfurt am Main), Editorial Otto Lembeck 1975 145 pp.

El libro tiene dos partes. La *primera* contiene las conferencias que dieron H. Stirnimann y L. Vischer en Zurich el 26 y 27 de Noviembre de 1974 sobre «Papado y servicio petrino», acompañadas por las reacciones de varios autores: por parte ortodoxa de Mons. D. Papandreu, K. Stadler por parte veterocatólica y A. Stoecklin. Completa esta primera parte un estudio de H. Meyer, director del Centro ecuménico de Estrasburgo, sobre el «oficio papal en la perspectiva luterana».

La *segunda parte* del libro es documental. Aporta dos series de documentos: 1) el del diálogo entre luteranos y católicos en USA sobre «ministerio e Iglesia universal», aparecido en *Diálogo Ecuménico* n. 40-41, pp. 323-59; 2) documentación referente a la postura de la Iglesia veterocatólica sobre el primado: una declaración de los obispos veterocatólicos sobre «el primado en la Iglesia» (29/1/70) y las tesis de los teólogos veterocatólicos sobre el primado formuladas con ocasión del congreso teológico internacional de teólogos veterocatólicos en 1969.

De un tiempo, a esta parte se están prodigando, aún fuera del campo católico, los análisis del problema del primado, como son buena prueba de ello tanto los estudios que aparecen en el presente volumen como la declaraciones de acuerdo ecuménicos. Considero de gran interés que los directores del Centro de Estrasburgo hayan integrado en

la documentación lo referente a la postura reciente de los vetero-católicos.

Ateniéndonos a los estudios subrayaríamos los matices que aporta H. Meyer sobre la postura de Lutero con relación al primado. En la perspectiva de Lutero en el primer momento su pensamiento sobre el Papa es *condicional* 'en el caso de que el Papa se coloque por encima de la palabra de Dios, entonces atendiendo a 2 Tes. 2, 4, se muestra con los signos del anticristo'. para pasar en un segundo momento a identificar no de forma condicional sino directa al Papa con el anticristo (p. 81). Es a partir de 1520 como la afirmación polémica sobre el Papa-anticristo pasa a ser uno de los elementos constantes de la literatura teológica de controversia de Lutero y penetra en los escritos confesionales de las Iglesias luteranas. En la cuarta parte de su artículo H. Meyer pasa a analizar el acuerdo de USA y el acuerdo de Malta. Considera que los escritos confesionales luteranos abren perspectivas ecuménicas para un entendimiento evangélico-católico sobre el primado papal, aunque en relación con una problemática todavía abierta sobre el problema del 'jus divinum-jus humanum' (p. 89).

El estudio de Strinimann, partiendo de la distinción entre papado y servicio petrino, —distinción que considera importante en los estudios católicos y como ejemplo pone las afirmaciones de O. Karrer y H. Küng— trata de hacer comprensible la postura católica sobre el primado. A subrayar en las conclusiones de su trabajo su primera conclusión: «la concepción que la comunidad católico-romana tiene actualmente de sí misma y su actual praxis eclesial no son suficientes para dar relevancia al servicio petrino, cual éste resulta concebible en base a la Escritura» (p. 33).

L. Vischer, secretario de Fe y Constitución, reconoce que uno de los problemas más difíciles para el movimiento ecuménico y uno de los problemas que pone la mayor resistencia a una solución son los términos: Pedro, papa, gobierno de la Iglesia universal, infalibilidad (p. 35). Y establece que desde el punto de vista ecuménico no hay que partir del presupuesto del que parten los teólogos católicos —aún más abiertos— de que la única Iglesia necesite del papado (p. 36). Considera también que por parte de la teología tanto protestante como ortodoxa hay que ofrecer una alternativa: la simple actitud de rechazo no es suficiente en el diálogo. La pregunta que lógicamente se pone es la siguiente: *¿de qué forma la Iglesia debe ser mantenida en la verdad y en la unidad, una vez que se ha rechazado el servicio del papa?* (p. 37). Establece con la clásica tesis de O. Cullmann que «Pedro tiene múltiples sucesores» (p. 41): la discusión polémica de si Pedro tiene o no sucesores en la serie de obispos de Roma, este 'aut-aut', «lleva fácilmente a olvidar que el carisma de Pedro viene continuado en la Iglesia de múltiples formas» (p. 42). «Es peligroso reducir esta *multiplicidad* de servicios a una *sucesión*» (p. 42). De alguna forma se coloca en la tesis de K. Barth, a la que alude H. Stirnimann: el problema no está en la cuestión del *hecho* sino en el *cómo* de esta sucesión.

Las sintéticas reflexiones de Mons. D. Papandreou nos ofrecen la, diríamos, clásica posición de la teología ortodoxa, por más que el autor indique al comienzo que no habla sino a título de teólogo pri-

vado ortodoxo. Amén de sus dificultades sobre el primado —propias de la teología ortodoxa y sobre las cuales la teología católica debe reflexionar más seriamente que lo que muchas veces se hace—, termina su exposición con una indicación que consideramos de gran actualidad para la reflexión católica: «sería interesante que los esfuerzos para un entendimiento fueran facilitados por el desarrollo de una eclesiología de la Iglesia local, en la visual eucarística original eclesial y de la revalorización de la conciliaridad, que pertenece a la esencia de la Iglesia» (p. 55). El tema de la conciliaridad de la Iglesia aparece también como uno de los grandes apartados de la exposición de L. Vischer y la cosa es obvia, dado que es un tema al que se está dando importancia capital en el seno del C.E.I.

Para concluir esta reseña indicaremos que en el fondo lo que late en el lado protestante es el problema de la relación magisterio-palabra de Dios. Nos alegramos sinceramente que se haya publicado este libro, porque los problemas aparecen en él con nueva luz y porque el movimiento ecuménico está necesitado de profundizar en este nuevo clima que se ha creado, en los problemas clave de las Iglesias, uno de los cuales es el servicio de la unidad y de la verdad y de las formas de mantenerse la Iglesia en él.

Miguel M<sup>a</sup> Garijo-Guembe

V. SERRANO - M. I. MIHALOVICI, *Fuentes del pensamiento judío* (Editorial Studium, Madrid 1974) 170 pp.

La Editorial Studium en colaboración con el Centro de Estudios Juedo-cristianos publica este pequeño libro obra del director del Citado centro Vicente Serrano y de la religiosa María Inés Micalovici, cuya Congregación tiene como vocación específica las relaciones con el pueblo judío.

Se indica que las fuentes del Judaísmo son tres: «los acontecimientos que definen su historia», «la *Biblia*, que recoge estos acontecimientos...»; «el *Talmud*, o explicaciones de los maestros religiosos». Y esto porque mirando bajo la perspectiva del tiempo «primero es el hecho, después su redacción y, por último, su comentario» (p. 15-16).

El libro viene estructurado en dos capítulos: En el primero se analizan los acontecimientos y en el segundo se dedica al tema «Biblia y Talmud». Este segundo capítulo resulta de especial interés para un cristiano en orden a entender la forma de comprender por parte del pueblo judío la Biblia (su formación, etc) y de situar el valor que el pueblo judío da al Talmud.

Completan el libro un apéndice donde se proporciona un «resumen del contenido del Talmud» (pp. 145-56) y un vocabulario (157-64). Completa el libro una breve bibliografía con cinco apartados: 1. Textos; 2. Diccionarios y enciclopedias; 3. Historias; 4. Temas bíblicos; 5. Temas judaicos. Un precioso libro que nos aporta en castellano una *primera aproximación* a la comprensión de las fuentes del pensamiento judaico.

Miguel Ayerbe Azurmendi



J. MOLTMANN, *Kirche in der Kraft des Geistes. Ein Beitrag zur messianischen Ekklesiologie* (Munich 1975), (Ed. Chr. Kaiser) 392 pp., 38 DM.

La obra de J. Moltmann está resultando de una creatividad extraordinaria. El impacto que supuso su *Teología de la Esperanza* se ha ido continuando con diversos artículos y diversas obras. Su posición en la creatividad de la denominada 'teología política' ha hecho de él uno de los grandes teólogos del momento presente, cuyos artículos y obras suscitan rápidamente la atención.

El lector español dispone de tres obras capitales para conocer el pensamiento de J. Moltmann: *Teología de la Esperanza*, *El Dios crucificado* y *Esperanza y planificación del futuro* (ésta es una recopilación de artículos). Se puede decir que el significado de la obra que reseñamos podría suponerlo *un tanto* un buen conocedor de las dos primeras obras. Como dice el mismo autor en el prólogo esta obra es un complemento de las otras dos. La lectura nos ha percatado de ello. Es además frecuente que en bastantes ocasiones el autor reenvíe a aspectos de sus obras anteriores. Se puede decir que esta obra no es inteligible sino a la luz de las otras dos.

El título ya es expresivo del significado de la obra. Se trata de entender la Iglesia a la luz de la función mesiánica de Cristo, entendida ésta a la luz de la paradoja que significa su cruz y su resurrección. Con la resurrección de Jesús Dios, que parecía haberle abandonado, manifiesta su designio para con el mundo. Sólo a la luz de la dimensión escatológica de la persona de Cristo es como es comprensible la función de la Iglesia. El autor no cesa de repetir que la misión de la Iglesia tan sólo es comprensible a la luz del sentido de la misión escatológica de Cristo, que se patentiza por el hecho de que Dios le ha resucitado. La Iglesia se aparta de su sentido, si no entiende el sentido de su misión sino a la luz del suceso escatológico acaecido en Cristo. *Y en esto tiene toda la razón. La Iglesia es el signo de la promesa actuante ya de Dios no tan sólo para ella sino también para el mundo.*

La obra tiene siete partes. En la *primera*, donde se indica ya la metodología que luego se va a desarrollar, el autor parte del principio, que reaparece a lo largo de su obra, de que la Iglesia se debe entender como Iglesia de Jesucristo, lo que quiere decir que debe **enfrentar continuamente el sentido de su misión en comparativa con el sentido de la misión de Cristo.** A continuación indica lo que ha aportado para la eclesiología la dimensión de los estudios sobre la misionología y el proceso habido en el campo del C.E.I., para terminar esta parte, como era de suponer, con la dimensión política de la Iglesia. El autor repite, casi hasta la saciedad, que la Iglesia, lo quiera o no, es un factor político y de que lo que se trata es de que reconsidere en qué sentido debe jugar esta función política. Estamos de acuerdo.

La *segunda* parte viene titulada «La Iglesia en la historia». Representativos de esta parte son los apartados sobre «la Iglesia y los signos de los tiempos» (§ 3) y el de «la Iglesia a la luz de la historia trinitaria de Dios» (§ 4).

El núcleo central de la obra lo constituye la parte *tercera* donde analiza a la Iglesia a la luz del sentido y de la misión mesiánica de Jesucristo. Esta parte no es separable de la *cuarta* titulada «La Iglesia del reino de Dios». En esta cuarta parte plantea con una lógica meridiana la relación de la Iglesia con Israel y con las religiones no cristianas, para terminar con un amplio apartado sobre el «Reino de Dios en el futuro y en el presente». Aquí el autor reasume sus conocidas tesis expuestas ya en las otras obras centrales.

Las partes *quinta* y *sexta* integran en su título lo que es el título de la obra: V, «La Iglesia en la actualidad del E. S.»; VI, «La Iglesia bajo la fuerza del E. S.». Establece en la quinta parte que la Iglesia debe ser entendida como un sacramento del reino en razón del envío del Espíritu Santo y luego pasa a hablar del Evangelio, del bautismo, de la Cena, etc. La sexta parte se ciñe más bien a lo que denominaríamos problema de la relación de los ministerios en la Iglesia, tratando de la responsabilidad de la comunidad en correlación con la función del ministerio en la Iglesia. Por último la parte *séptima* está dedicada a los «signos» de la Iglesia, donde habla de las propiedades de la Iglesia tal como habla el símbolo niceno-constantinopolitano.

Hasta aquí un tanto la descripción externa de la obra, si bien hemos indicado *supra* la dirección de toda la eclesiología de Moltmann. Mientras no esté a mano la traducción de la obra en castellano, lo que desearíamos sucediera rápidamente, recomendamos al lector que lea en la obra *Teología de la esperanza* el capítulo 5: «Comunidad en éxodo» y en la obra *Esperanza y planificación del futuro* el capítulo 10. correlativo al anterior: «Hacia una comprensión de la Iglesia en medio de la sociedad moderna».

La obra no es de fácil lectura, y creemos que podría ser simplificada y abreviada. Hay un cierto tono de repetición en el autor. *El autor plantea problemas muy serios a la Eclesiología*, por lo que creemos que la obra resultará un buen revulsivo en ciertos ambientes más conservadores, si es que la leen. La dimensión política de la Iglesia y de la teología el autor la entiende a la luz del sentido de la esperanza del que la comunidad de creyentes es portadora *no tan sólo para sí* —en este caso se daría una glorificación de la Iglesia como bien indica el autor, o en otras palabras, una *theologia gloriae*— *sino para el mundo*.

El autor repite machaconamente una verdad fundamental: *ubi Christus, ibi ecclesiae* y como signos de la presencia de Cristo hoy coloca dos: la presencia en su Palabra (a esta luz hay que entender la presencia en el Apostolado, en la Cena, etc.) y la presencia en los pobres. El autor subraya que no se ha sacado la suficiente garra del texto de Mt 25, 31-46. El texto indicado significaría para Moltmann un revulsivo importante en la eclesiología: no se puede hablar, establece, simplemente de una cristiandad fuera de la Iglesia; no se trata de la integración de los de fuera en la cristiandad eclesial, sino de la integración de la Iglesia en la prometida presencia de Cristo (pp. 148.9).

El autor conoce bastante bien la literatura católica sobre la Iglesia. Sin embargo creo que hay ausencias significativas en su obra, una de ellas sería la del conocido eclesiólogo Y. M. Congar, fuertemente

representativo de la línea revisionista, pero tradicional, de la eclesiología católica. Se ha acercado algo a la eclesiología ortodoxa, en cuanto que cita y usa a N. Nissiotis, pero creo que el autor peca de desconocer la gran línea eclesiológica de la Ortodoxia. Estas dos ausencias se notan cuando el autor trata de reflexionar sobre la validez de las categorías sacramentales para describir la Iglesia. En este aspecto nos parece que debiera haber tenido más en cuenta estas líneas eclesiológicas en las que hay una convergencia del Catolicismo y de la Ortodoxia, no lo digo en el sentido de que debiera aceptarlas, cosa que opino que sí. *aunque es notoria la dificultad del Protestantismo ante este problema*, sino en orden a justificar su postura.

Nos agrada y mucho el que haya introducido la dimensión pneumatológica en la eclesiología. Aquí opinamos le hubiera servido, y mucho, la lectura de los autores ortodoxos, así como la obra de H. Mühlen, *Una mística persona*, que no cita, así como la Constitución *Lumen Gentium*, nn. 9.48.58.

Muchos matices quisiéramos precisar de la obra de J. Moltmann, pero los dejamos para un estudio amplio sobre el valor de su eclesiología. No nos queda sino desear que esta obra aparezca rápidamente en su traducción castellana, para que el público de lengua española, conocedor de sus anteriores obras, pueda asumir los grandes valores que se hallan en esta eclesiología.

Miguel M<sup>a</sup> Garijo-Guembe

P. Verghese (ed.), *Koptisches Christentum. Die orthodoxen Kirchen Ägyptens und Äthiopiens* (Die Kirchen der Welt XII) (Stuttgart 1973), ed. Evangelisches Verlagswerk, 284 pp. 35 DM; *Die Syrischen Kirchen in Indien* (Die Kirchen der Welt XIII) (Stuttgart 1974), ed. Evangelisches Verlagswerk, 222 pp., 32 DM.

La colección *Die Kirchen der Welt* está resultando ya una obra necesaria para el conocimiento de la teología y de la historia de las diversas Iglesias y confesiones cristianas. Hecha con la seriedad característica de sus promotores alemanes, ofrece al estudioso en temas ecuménicos de forma práctica y con una gran seriedad científica el pensamiento de las diversas Iglesias y sus avatares e hitos más importantes históricos. Las dos obras que reseñamos afectan a dos Iglesias muy poco conocidas para nuestro mundo occidental: la Iglesia copta de Egipto y Etiopía y la Iglesia nestoriana de la India. Como director de la edición y, uno de los principales autores de la redacción de los diversos artículos, aparece el conocido teólogo ortodoxo de la Iglesia siria ortodoxa en la India Prof. P. Verghese. director del Seminario sirio ortodoxo de Kottayam (India). Había formado parte del personal del emperador de Etiopía Haile Sélassie y en el período de 1962-7 había participado activamente como Secretario general asociado en el C.E.I., habiéndolo sido director de su división de formación ecuménica.

El primer volumen dedicado a la Iglesia copta de Egipto y Etiopía está dividido en dos partes: la primera trata de la Iglesia de Egipto y la segunda de la Iglesia de Etiopía, que se independizó de la primera en 1937, independencia sancionada por el Patriarca copto

de Alejandría en 1945. El volumen da una buena importancia a la cuestión histórica para, de esta forma, pasar a indicar la identidad de cada una de las Iglesias en su situación actual. De importancia especial es la relevancia dada por la obra al sentido e importancia del monacato. (p. 49-55) y a la liturgia y a sus diversos formularios anafóricos (p. 40-48; 187-99). El volumen se cierra con una magnífica bibliografía (p. 267-84) y con la aportación de la documentación de la reunión de Addis Abeba en enero de 1975 por parte de las Iglesias orientales ortodoxas (no calcedonianas) y los coloquios inoficiales entre las Iglesias no calcedonianas y las Iglesias ortodoxas calcedonianas (pp. 232-266).

El *segundo volumen*, que habla de las Iglesias sirias en la India, junto a informar y exponer la situación histórica, doctrinal y litúrgica de la Iglesia siria en la India, hace relación al influjo de la Iglesia anglicana en la India y al hecho de la presencia de Portugal en la India y sus repercusiones políticas y de influjo teológico. También en este volumen subrayamos el trabajo sobre la tradición litúrgica de P. Verghese y el atractivo artículo de Dr. M. Thomas sobre el compromiso social de la Iglesia en Kerala. El volumen se cierra con una interesante bibliografía (pp. 207-13) y con una aportación de la documentación más importante sobre la Iglesia siria de Malankar y las relaciones entre esta y la Iglesia de Mar-Thoma (pp. 169-207).

Las notas a los diversos artículos no van a pie de página sino al final de toda la obra en el primer volumen y al final de cada artículo en el segundo volumen. Es una pena que no vayan a pie de página, ya que la forma como están colocadas dificulta el control y enriquecimiento que el lector desea frecuentemente obtener de la lectura de las notas.

*Miguel Ayerbe Azurmendi*